



MUNICIPALIDAD DE
LIMA



BICENTENARIO
PERÚ 2021

Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio



Juan del Encina

JUAN DEL ENCINA

ÉGLOGA DE FILENO, ZAMBARDO
Y CARDONIO



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

Juan del Encina

Juan de Feroselle o Juan del Encina nació el 12 de julio de 1468. Se desconoce el lugar de nacimiento. Fue un autor teatral, dramaturgo, músico y poeta en la época de los reyes católicos.

Considerado como un polifónico religioso y profano de la España de fines del siglo XV e inicios del siglo XVI. Además, se le atribuye la creación de las glosas y villancicos. Es fundador y patriarca del teatro español.

Se pueden mencionar las obras *Cancionero* (1496), *Arte de poesía castellana* (1496), *Cancionero de Juan del Encina* (1496), *Cristino y Febea* (1513), *Fileno*, *Zambardo* y *Cardonio* (1513), *Plácida y Vitoriano* (1513), *Tribagia o Vía sacra de Hierusalem* (1521), entre otras obras selectas.

Falleció en León, España, en 1529.

Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio
Juan del Encina

Christopher Zeceovich Arriaga
Gerente de Educación y Deportes

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Asesor de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Gestora de proyectos educativos

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: Manuel Alexander Suyo Martínez
Corrección de estilo: Katherine Lourdes Ortega Chuquihuara
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García
Concepto de portada: Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2021

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

***ÉGLOGA DE FILENO, ZAMBARDO
Y CARDONIO***

*Égloga trovada por Juan del
Encina, en la cual se introducen tres
pastores: Fileno, Zambardo y Cardonio. Donde se
recuenta cómo este Fileno, preso de amor de una
mujer llamada Zefira, de cuyos amores viéndose muy
desfavorecido, cuenta sus penas a Zambardo y Cardonio,
el cual, no fallando en ellos remedio, por sus propias
manos se mató.*

Fileno

Ya pues consiente mi mala ventura
que mis males vayan sin cabo ni medio,
y aguanto más pienso en darles remedio
entonces se aviva muy más la tristura;
buscar me conviene ajena cordura
con que mitigue la pena que siento.
Probado he las fuerzas de mi pensamiento,
mas no pueden darme vida segura.
(*Prosigue*).

Ya no sé qué haga, ni sé qué me diga,
Zambardo, si tú remedio no pones.
Tanto me acosan mis fieras pasiones,
verás de mí mesmo mi vida enemiga.
Sé que en ti solo tal gracia se abriga
que puedes a vida tornar lo que es muerto,
sé que tú eres muy seguro puerto
dónde mi pensamiento sus áncoras liga.

(*Responde Zambardo*).

Zambardo

Fileno, tú sabes que mientras la vida
las fuerzas del cuerpo querrá sustentar,

no me podrás en cosa mandar
dónde tu voluntad no sea obedecida.
Tu mucha virtud, de todos sabida,
a esto me obliga y estrecha amistad,
y ver que te pone en necesidad
la pena que en ti creí ser fingida.
(*Prosigue*).

Más claras señales conozco en tu gesto
que de tus males me hacen seguro:
flaco, amarillo, cuidadoso y oscuro;
a lloros, suspiros, conforme dispuesto.
En tus vestiduras no nada compuesto
te veo, y solías andar muy pulido.

Fileno

Sí, dónde está el corazón, Zambardo, afligido,
en hábito y cara se muestra muy presto.

(*Prosigue Fileno*).

Mis crudas pasiones son de tal suerte
que, si procuro tenerlas cubierto, muestran de afuera
señales muy

cierto

del corto camino que lleva la muerte.

Más crece la pena en grado más fuerte
en comunicarlas con quien no las siente;
pues quise escogerte porque eres prudente
y porque mis males tu seso concierte.

Zambardo

Si quiere el enfermo remedio esperar
de médico alguno, es cosa forzada
señale la parte que está inficionada,
porque se pueda, mirando, curar.

De aquí, si te place, te puedes juzgar
que es necesario, si quieres guarescer,
muestres la causa de tu padecer,
y entonces verás sí sé bien obrar.

Fileno

Aunque en la ley que ha dado Cupido
se escriba y predique por primo precepto
que nadie descubra jamás su secreto,
a ti no se debe tener escondido.

Así porque eres en todo sabido, como por ser amigo

tan cierto,
y más porque espero tu sabio concierto
concierte el reposo que en mí está perdido.
Pues oye si quieres ser certificado.

Zambardo

Espera, Fileno, que, juro a la fe,
del mucho camino que he hecho hoy a pie
apenas me sufren los pies de cansado,
que un lobo hambriento entró en mi ganado
aquella mañana, y tal daño hizo,
que el Tusadillo, el Bragado, el Mestizo,
el Cornibovillo amontó, y el Bezado.
Quedé sin aliento del mucho seguirlos,
y aún no me es tornada entera holgura,
por dónde, si te place, en aquella
frescura
nos asentaremos sendos poquillos.

Fileno

Miafé, sentemos, que aun mis omezillos
quieren reposo para ser contados.

Zambardo

Ahora que estamos, Fileno, asentados,
cuando quisieres, comienza a decirlos.

(Exclamación).

Fileno

¡O montes, o valles, o sierras, o llanos,
o bosques, o prados, o fuentes, o ríos,
o yerbas, o flores, o frescos rocíos,
o casas, o cuevas, o ninfas, o faunos,
o fieras rabiosas, o cuerpos humanos,
o moradores del cielo superno,
o ánimas tristes que estás en el infierno,
oye mis dolores si son soberanos!
Estén ahora atentos, si en ustedes mora
alguna piedad del mísero amante.

Zambardo

Comienza, Fileno, prosigue adelante,
que por invocar tu mal no mejora.

Fileno

Fortuna, mudable gobernadora,
y amor, de quien es piedad enemiga,
hambrientos de darme perpetua fatiga,
me dieron por vida morir cada hora.
Me mandaron amar, y amando, seguir
una figura formada en el viento,
que, cuando a los ojos más cerca la siento,
mis propios suspiros la hacen huir.
Y como en verdad excede al decir,
así de crudeza ninguna la iguala.

Zambardo

Topaste con ella mucho en hora mala.
Si tal es cual dices, despide el vivir.

Fileno

Es lo que oyes, y aun mira qué digo:
que tuvo en los ojos fuerzas tamañas
que me robó el alma y las entrañas,
y allá se lo tiene gran tiempo ha consigo.
Y aunque lo trata como a enemigo,
es el sujeto con fe tan leal
que quiere la muerte sufrir en su mal
más que la vida que tiene conmigo.

Sin alma la sigo, que habrás maravilla;
sin verla me hielo y viéndola ardo.
¡O, Dios te duela! ¡Zambardo, Zambardo,
despierta, despierta y ave mancilla!

Zambardo

A fe que soñaba que allá en Compasquilla
con otros pastores jugaba al cayado,
y mientras que estaba así trasportado
pasé por las mientes esta tu hablilla.

Fileno

¡O, pese al grado! ¿Y te estoy contando
de aquella hambrienta que mis años traga,
y duérmete tú?

Zambardo

¿Qué quieres que haga?

Fileno

¡Que me oigas!

Zambardo

el sueño no está a nuestro mando; los ojos me están
tan fuerte cerrando
que de la luz del todo me priva.

Fileno

¡O bobo! ¿Y no sabes con la saliva
fregallos, e irás la vista cobrando?

Zambardo

Prosigue, prosigue, que ya estoy despierto.

Fileno

Pues guarda, no duermas al tiempo mejor,
que no menos crece tu sueño el dolor
que el mal que te quiero hacer descubierto.
Con falsa esperanza me muestran el
puerto
dónde pienso valerme; mas luego al entrar,
Fortuna me arroja tan dentro en el mar,
que pierde el piloto del todo el concierto.
(*Prosigue.*)
¡Zambardo!

Zambardo

¿Qué quieres?

Fileno

¡Que me oigas!

Zambardo

Bien te oyó.

Fileno

¿Qué digo?

Zambardo

Que vino tan fuerte ventisco,
que cabras, ovejas, burra y aprisco
llevó hasta dar con ello en un hoyo.

Fileno

No hablo en ganado, ni casa o percoyó,
mas solo te cuento mis ásperos daños.

Zambardo

Podrán sin contarse entrambos rebaños
pacer todo el día ribera el arroyo.

Fileno

¡O sorda Fortuna, o ciego Cupido,
adúltera Venus, Vulcano cornudo!
¿Por qué contra un pobre, estando
desnudo,
armáis vuestras furias, si no te ha ofendido?
¿No os basta tenerme en fuego metido
donde en un punto me abraso y me hielo,
sino que el hombre dónde espero consuelo
oyendo mis males se me haya dormido?

Oye, Zambardo, que goces el sayo
ametalado que ayer te vestiste,
que goces la flauta que antaño hiciste
cuando a Zefira pusimos el mayo;
que goces las mangas del tu jubón bayo,
que goces el cinto que tiene tachones,
que escuches despierto mis muchas pasiones,
y toma de mí, si quién, cuanto trajo.

Zambardo

Fileno, no cale que más me perjures,
que hablando contigo tal sueño me acude,
que si en tus males querrás que te ayude
es necesario que al cuanto madures. Por mucho que
digas, por más que procures,
no me tendrás despierto un momento.

Fileno

Durmiendo recibas tan grande tormento
que cuando despiertes una hora no dures.

(Fileno contra el Dios de Amor).

Huélgate ahora, Amor engañoso,
cierto trabajo, dudosa esperanza,
pesar verdadero, mintrosa balanza,
clara congoja y oscuro reposo.
Prometedor franco, dador perezoso,
placer fugitivo, constante dolor,
harta tu hambre en un pobre pastor
y muestra después ser dios poderoso.

Contento deberían los males hacerte
que por seguirte me siguen continuo,
sin que buscando remedio o camino
para huir hallase la muerte.

¿Qué te costaba, pues por mi suerte
ser no podía que tuyo no fuese,
contara mis males a hombre que hiciese,
doliéndose de ellos, mi mal menos fuerte?

¿Por qué me topaste con este animal,
marmota o lirón, que vive en el sueño,
disforme figura formada en un leño,
de paja o de heno relleno costal? Pues tú me persigues
con furia infernal,
yo me delibro o darne al demonio
o andar noche y día llamando a Cardonio,
que sé que es amigo conforme a mi mal.

¡Cardonio, Cardonio! ¿Dónde estás que no sientes?
Aquí es tu majada ¿si mi desventura
no te ha emboscado en cualquier espesura,
porque mi voz no llegue a tus mientes?
¡Cardonio, Cardonio! ¿Por qué me consientes
gritar, si me oyes, sintiendo que peno? ¡Cardonio!

Cardonio

¿Quién llama?

Fileno

El triste Fileno.

Cardonio

¿Qué quieres?

Fileno

Que oigas mis inconvenientes.

Cardonio

Debes, Fileno, a ver esmarrido

cabrito o cordero, o res madrigada.

Si de esto me pides, yo no he visto nada.

Fileno

¡Aosadas, Cardonio, bien me has entendido!

En cosas mayores ocupé el sentido,

que no mudaría un pie por el manso.

Cardonio

Pues, ¿qué es lo que buscas?

Fileno

Busco el descanso;
que en pos de Zefira ando perdido.

Cardonio

Tampoco la he visto por estas montañas,
ni de Zefira sabré nueva darte.

Fileno

Parece que burlas, Cardonio; pues guarte
de verte en el fuego dónde están mis entrañas.

Cardonio

Te diré, Fileno, si mucho me ensañas,
que tengo más parte que tú deste fuego.

Fileno

No me lo muestra tu mucho sosiego.

Cardonio

Amor en el ocio aviva sus sañas.

(Prosigue.)

Si piensas, Fileno, que, porque tú vayas
quejando, tus males se muestran mayores,
y yo, porque calle, los sienta menores,
en falsa razón tus sesos ensayas.

Ni mengua el dolor ni pasas las rayas
por ser encubierto ni mucho quejarse;
antes yo creo quejando menguarse,
y crecer cuanto más cubierto lo traías.

Fileno

Pues dime, Cardonio, ¿cómo no quieres
oír mis dolores, siendo enamorado?

Cardonio

Porque en el tiempo que estoy trasportado
me dan grave pena ajenos aferes.

Fileno

Y óyeme ahora.

Cardonio

A buena fe, que eres
mudado al revés de aquel que solías.

Fileno

¡Cómo! ¿No sabes que nascen porfías
donde se siembra amor de mujeres?

De aquella mudanza que en mí has
conocido,
si quieres, Cardonio, saber las razones,
mitiga tu seso, tus propias pasiones,
y escucha las mías, pues que te lo pido.
Pon con tu vista mi mal en olvido
comunicando la pena que siento.

Cardonio

Forcado será hacerte contento.
Me ves, aquí vengo.

Fileno

Bien seas venido.

Cardonio

¿Qué quieres?

Fileno

Contarte mis graves enojos,
los cuales contaba a aquel babilón,
y el descorazonado, sin alma y razón,
jamás pudo el sueño partir de sus ojos.
Dobló su descuido mis graves cordojos.

Cardonio

¡Lobos le coman! ¿Y quién es?

Fileno

Zambardo.

Cardonio

Le quiero ver.

Fileno

Cardonio, que ardo
estando cercado de espinas y abrojos.

Cardonio

Pues di, di, Fileno, quizás podrá ser
que se amortigüe a queste tu fuego.

Fileno

De ti solo espero me venga sosiego.

Cardonio

Tenlo por cierto, si está en mi poder.

Fileno

Cardonio, no cale hacerte saber
que el ciego de Amor me rige y adiestra,
porque en mi frente tan claro se muestra
que a nadie lo puedo secreto tener.

La causa por quien mi alma suspira
no te la quiero tener escondida.

Sábetete que es aquella homicida,
ingrata, cruel, mudable Zefira,
la cual con los ojos me roba y me tira,
más con las obras despide y aleja;
y cuando la sigo, entonces me deja,
cuando la huyo, entonces me mira.

Jamás tuvo hembra igual condición,
aunque de todas muy mala se lea;
que en lo secreto amar se desea,
y fuera desprecia la fe y afición.

Cardonio

Yo vine, Fileno, a oír tu pasión,
que cierto me pesa, por ser tú quién eres;
mas no a consentir que mal de mujeres
dieses, que nasce del mal corazón.

Fileno

La rabia, Cardonio, que mi pecho encierra
de ver olvidados mis muchos servicios,
hace salir la lengua de quicios
contra la ingrata que mi vida atierra.
¡Yo no sé por qué no hunde la tierra
a todas las otras por la culpa de esta!

Cardonio

Oyes, Fileno, tus dichos honesta
si quieres en paz salir desta guerra.

Quizás que te fuera muy mucho mejor
hablar con Zambardo durmiendo, y aun muerto,
que hablar a Cardonio atento y despierto,
si entiendes seguir aquel tenor.

Ni porque Zefira te causa dolor,
que no sé si viene por tu merecido,
no deben las otras entrar en partido
dónde pierdan por ella el debido honor.

Fileno

¡O, pese no a Dios! Luego ¿tú entiendes
poner contra mí tus fuerzas por ellas?

Cardonio

Entiendo, a la fe; y aun favorecerlas, pues que sin justa
razón las ofendes.

Fileno

Pues no harás poco si bien las defiendes.

Cardonio

Ni tú probarás tu mala opinión,
porque, ayudado de su perfección,
espero hacer que presto te enmiendes.

Fileno

Pues oyes, Cardonio, tu seso aviva,
que yo, oteando mis muchas pasiones,
espero hallar tan buenas razones
que no me confunda persona que viva.

Cardonio

Si así lo hicieres, durante la oliva
en premio de aquesta triunfante victoria,
y pues que tú ofendes, comienza la
historia
sin más esperar notario que escriba.

Fileno

Desde el comienzo de su creación
torció la mujer del vero camino,
que, menospreciando el mando divino,

a sí y a nosotros causó perdición.
De aquella en las otras pasó sucesión,
soberbia, codicia y desobediencia,
y el vicio dónde halla mayor resistencia,
aquel más seguir su loca opinión.

De su nacimiento son todas dispuestas
a ira, envidia; y aquella es más buena
que sabe mejor causar mayor pena
a los que siguen sus crudas repuestas.
Y aunque de fuera se muestran honestas,
lo verdadero te diga el Corvacho;
que yo en tal lugar decirlo me empacho,
que son cosas ciertas, mas muy deshonestas.

Discretas son todas a su parecer;
si yerran o no, sus obras lo digan. Dime si viste en cosa
que sigan
mudanzas y antojos, jamás fallecer. Si aborreciendo nos
muestran querer
y si penándonos muestran holganza,
yo y los que en ellas han puesta esperanza
te pueden de aquello bien cierto hacer.

No penan mucho por ser bien queridas,
tanto que hagan sobre buena prenda;
y si vergüenza soltase la rienda,
no esperarían a ser requeridas. Vindicativas y
desagradecidas, nunca perdonan a quien las ofende;
y el galardón de quien las defiende
es que por ellas se pierden las vidas.

El tiempo no sufre que en esto me extienda,
el cual faltaría, mas no qué decir. Sus artes cubiertas, su
claro mentir
huir se debía, mas no lleva enmienda.
Y aunque de todas a que esto se entienda,
sola Zefira a todas excede,
cuya crudeza no sé ni se puede
pensar, ni ella misma, creo, la comprenda.

¿En cuál corazón de muy cruda fiera
pudiera caber tan gran crueldad,
que siendo señora de mi libertad
por otra no suya trocarla quisiera?
¡O condición mudable, ligera!
¡O triste Fileno! ¿A qué eres venido,
que ni aprovecha llamarte vencido
ni para vencer remedio se espera?

La sierpe y el tigre, el oso, león,
a quien la natura produjo feroces,
por curso de tiempo conocen las voces
de quien los gobierna, y humildes le son.
Mas esta, dónde nunca moró compasión,
y aunque la sigo después que soy hombre
y soy hecho ronco llamando su nombre,
ni me oye, ni muestra sentir mi pasión.

Por esta de todas entiendo quedarme;
ellas se queden solo de a que esta. A mí no me culpen,
que cosa es honesta
decir mal de aquella que quiere matarme.
Si tú desto quieres, Cardonio, acusarme,
ni tienes razón, ni eres amigo;
antes deberías firmar lo que digo,
pues yo te llamé para consolarme.

Cardonio

Mira, Fileno, si hay más que digas,
échalo fuera, que yo estaré atento.

Fileno

No por ahora.

Cardonio

Pues mira que siento
que tú mismo causas tus propias fatigas.
¿Quién te compele que sirvas y sigas
esta mujer que sin intervalo
dices ser mala? Si sigues lo malo,
¿qué razón hay que de otro mal digas?
¿Qué armas, qué fuerzas pudo tener
con que ella prendiese tu libertad?
¿Qué dices? Responde.

Fileno

Sola beldad.

Cardonio

¡O, pobre de seso! Más que de placer,
de sola pintura te dejas vencer
sin que otra virtud cubierta detenga. Y si la tiene, ¿por

qué tienes lengua
maligna contra una virtuosa mujer?

Mas digo que crezcan en esta los males,
como tú dices, por contentarte,
y que te mata debiendo sanarte;
¿por eso se sigue que todas sean tales?
Si miras, Fileno, cuántas y cuáles
fueron entre estas y son excelentes,
tú mismo quiero que digas que mientes
sin que te muestre más claras señales.

Marcia, Lucrecia, Penélope, Dido,
Claudia, Veturia, Porcia, Cecilia,
Julia, Cornelia, Argia, Atrisia,
Livia, Artemisa, y otras que olvido,
y tantos millares de santas que ha habido,
que unas por castas y otras por fuertes
sufrieron afrentas, tormentos y muertes,
¿cabe en aquellas el mal que has fingido?

He si de otro ejemplo faltase,
¿Oriana no sabes que vive en el mundo,
que cuando virtud se fuese al profundo,
sola ella haría que resucitase?

¿En quién viste nunca tal
gracia morase,
tal hermosura, constancia y prudencia,
tal desenvoltura, tan grave presencia,
y con amor honestad se ayuntase?

Si bien la contemplas, podrás claro ver
que en ella consiste tan gran perfección,
que las mejores que fueron y son
quedan detrás de su merecer.

Yes tan subido su mucho valer,
que puede divino llamarse aquel hombre
que tiene en el alma escrito su
nombre,
y más si se siente de aquel querer.

Oriana me esfuerza, Oriana me obliga,
Oriana me manda culpar tu intención;
por sola Oriana, con mucha razón, debes de todas perder
la enemiga. Huya, por Dios, de ti tal fatiga,
que el alma decir enciende tal llama,
que aviva tus males y mata tu fama,
y no verás bueno que tal cosa diga.

Fileno

Cardonio, podría muy bien replicarte,
porque Zefira me da bien que hable;
mas manda que calle Oriana loable,
y es justo que vengas, pues tienes su parte.
Sola una cosa quiero rogarte:
que, pues me puso Fortuna diversa
debajo el imperio de aquella perversa,
no te despliega de mí desviarte.

Déjame solo buscar mi consuelo,
vete, Cardonio, por Dios te lo ruego,
que si en la vida faltare sosiego,
buscarle en la muerte sin otro recelo.

Cardonio

Yo soy contento, pues quieres, dejarte
solo contigo quedar tu pasión,
con solo primero, Fileno, rogarte
que nunca rehúyas jamás la razón.

También porque me es, Fileno, forçado
que vaya esta noche dormir al lugar,
y, con mi ida, poner el ganado
dónde lobo ninguno lo pueda tocar.

Fileno

Hermano Cardonio, a Dios encomiendo.

Cardonio

A él ruego yo te aparte de enojos,
haciendo que olvides aquello que entiendo habrá de
cerrar muy presto tus ojos.

Fileno

Quizá que el diablo te hace adivino,
porque este dolor me ahínca tan fuerte,
que bien me parece ser vero camino,
para huille el darme la muerte.

Por ser sola ella quien tengo por cierto
puede librarme de tanta fortuna,
y ser en quien hallan pasiones el puerto
más reposado que en parte ninguna.

Cardonio

¡A buena fe salva, que tengo temor,
hermano Fileno, de solo dejarte!

Fileno

Por esa fe misma, que haces mayor
la gana que tengo.

Cardonio

¿De qué? ¿De matarte?

Fileno

Y vete con Dios.

Cardonio

Si me escuchas un poco
darte un consejo que propio de amigo.

Fileno

No quiero consejo.

Cardonio

Respuesta de loco.

Fileno

De loco o de cuerdo, así te lo digo.

Cardonio

Óyeme ahora, por Dios te lo ruego;
y dicho que habré, sin punto tardar
me verás huir cual rayo de fuego.

Fileno

Si así lo prometes, te quiero escuchar.

Cardonio

Así lo prometo.

Fileno

Pues di lo que quieres.

Cardonio

Escucha, Fileno, muy bien por tu fe,
porque verás, si bien lo entendieres,
tu propia salud en lo que diré.

Dime, Fileno, si desta mujer
muy claro sin duda supieses quererte,
por no le causar tan gran displacer, ¿no estudiarías huir
de la muerte?

Y si te odiase también por tal vía
que claro lo hubieses escrito en su frente,
porque tu muerte no le diese alegría,
¿no estudiarías vivir luengamente?

¿No sabes que de esto tanto se alcanza
cuanto hombre desea teniendo la vida,
y que si se mata, no ay esperanza
salvo de ver el alma perdida?

Y aún tu dicho mesmo también te condena,
que llamas mudable cualquiera mujer,
el cual solo basta a librarte de pena
creyendo Zefira se puede volver.

Fileno

Ya siento, Cardonio, dónde vas a parar,
con razones ligeras, por Dios, al decir,
mas tanto pesadas después al obrar,
que más duras son que el Amor de seguir.

Cardonio

¿Quieres que te diga? Yo sé que es posible ponerlas, queriendo, en ejecución.

Fileno

¿Quieres que responda? A mí es imposible, por no recibirlas ya el corazón.

Cardonio

Pues ¿qué es lo que piensas, Fileno, hacer?

Fileno

¿Qué es lo que pienso? Yo me lo sé.

Cardonio

¿Yo no lo puedo, Fileno, saber?

Fileno

sí, solo a que esto, y tenlo por fe;
que sola una cosa tan acongojado
me tiene, y me pone el cuchillo en la mano:

en verme Zefira por otro trocado,
y a ver tanto tiempo la serví en vano.

Que puedes, Cardonio, de cierto creer
que, aunque Zefira jamás me mirara,
si claro no viera mudar el querer
sobre otra persona, jamás me quejara.
Mas vete, Cardonio, como has prometido,
que yo te prometo que yo haga de suerte
que este trocarme no quede en olvido,
si bien por memoria quedase mi
muerte.

(Ido Cardonio, dice Fileno:)

Muy claro conozco jamás reposar
mientras le fuere sujeto a Cupido. Muerte, no cures de
más engorraz,
ven prestamente, que alegre te pido.
No hagas que siempre te llame yo en vano,
hazme, pues puedes, tan gran beneficio;
más guarda no tardes, porque mi mano delibera
de hacer muy presto el oficio.

Alegre te espero, ¿cómo no vienes?
Tan justa demanda, ¿por qué me la niegas?

Muda conmigo la usanza que tienes
de entristecer doquier que tú llegas.
Mas, ¡ay!, que he temor de tu condición,
dónde siempre se vio crueldad conocida;
que a quien te demanda con grave pasión
le aluengas y doblas su mísera vida.

Por donde delibro sin más reposar,
ni menos pensar a bien o mal hecho,
el ánima triste del cuerpo arrancar
con este cuchillo hiriendo mi pecho.
¡O ciego traidor, que tú me has traído
a tan cruda muerte en joven edad!
¡O malo perverso, desagradecido,
dónde nunca jamás se vio piedad!

Mas siempre te plugo a tus enemigos,
porque te huyen, dar mil favores
y duros tormentos aquellos amigos
que más te procuran de ser servidores.
Y aquellos prometes dar buen galardón,
porque soporten tu pena tan fuerte
les das después tan cruda pasión
que siempre dan voces llamando la muerte.

Maldigo aquel día, el mes y aun el año
que a mí fue principio de tantos enojos.
Maldigo aquel ciego, el cual con engaño
me ha sido guía a quebrarme los ojos.
Maldigo a mí mismo, pues mi juventud
sirviendo a una hembra he toda expendida.
Maldigo a Zefira y su ingratitud,
pues ella es la causa que pierdo la vida.

Haz presto, mano, el último oficio,
saca aquesta alma de tanta fatiga
y harás que reciba aqueste servicio
aquella que siempre te ha sido enemiga.
Tú, alma, no pienses ni tengas temor,
que andando al infierno ternas mayor pena;
más piensa, sin duda, tenerla menor
doquier que te halles sin esta cadena.

Y tú, mi robé, pues nunca pudiste
un punto mover aquella enemiga,
ni menos jamás tan dulce tañiste
que el alma aliviases de alguna fatiga,
en treinta pedazos aquí quedarás
por sola memoria de mi mala suerte;

y quizá que rompido a Zefira podrás
mover a piedad de mi cruda muerte.

¿Qué es lo que queda en este zurrón?
No me ha de quedar salvo el cuchillo,
pedernal terreno, yesca, eslabón,
que tú en dos partes irás, caramillo.
¿Queda otra cosa, si bien la cuchar?
Saticos de pan ten tú, venturado,
pues el zurrón no me ha de quedar,
ni tú en mal ora tampoco, cayado.

Solo el partir de tu compañía
me causa pasión, ¡o pobre ganado!
Mas place a Cupido que quedes sin
guía,
al cual obedezco a mal de mi grado.
Sé que los lobos hambrientos continuo,
por ver si me parto, están asechando.
¡Ay, triste de mí, que fuera de tino
la lumbre a mis ojos se va ya quitando!

Siendo la hora que a muerte me tira
dónde de lloros y penas espero salir,
llegada es la hora en la cual Zefira

contenta haré con crudo morir.
Por ende, tu, brazo, el boto cuchillo
con tanta destreza, por Dios, gobernad,
que nada no yerre por medio de abrirlo
el vil corazón sin ninguna piedad.

El cual so los miembros procura esconderse
tremando aturdido con tanto temor,
pensando del golpe poder defenderse,
que al mísero cuerpo ha doblado el dolor.
¡O Júpiter magno! ¡O eterno poder!
Pues claro conoces que muero viviendo,
la inocente alma no dejes perder,
la cual en tus manos desde ahora encomiendo.

¿Qué haces, mano? No tengas temor.
¡O débil brazo, o fuerzas perdidas,
sáquenme, por Dios, de tanto dolor!
¿Y dónde eres ahora del todo huidas?
Mas, pues que llamaros es pena perdida,
según claro muestra tu pereza,
quiero yo, triste, por darme la vida,
sacar esta fuerza de tu flaqueza.

(Muerto Fileno, torna Cardonio y dice:)

Cardonio

¡O Dios, cuánto se es Fileno mudado
de aquello que era desde ahora dos años,
y cómo le ha Zefira trocado
con sus palabrillas, burletas y engaños!
Quiero tornar, por oírle siquiera quejar de Cupido y su
poca fe,
y porque cierto jamás no debiera
dejarle del son que yo le dejé.
Que si tanto a Fileno soledad le placía,
pudiera muy bien quedar escondido
dentro del bosque por ver qué hacía.
¿Ves dónde yace en la yerba tendido?
¡Ay, que he tenido continuo temor
que solo algún lobo no aya hallado!
Mas quizá, durmiendo, su pena y dolor
mitiga, dejándole el lloro cansado.

Mejor es salir de tanto dudar,
y ver bien si duerme o que es lo que hace.
La boca cerrada por no resollar.
¿Y es sangre aquella que en su pecho yace?
Sin duda él es muerto de algún animal,
del modo que siempre yo, triste, he temido.

¡O *Venere sancta*! ¡Y aquel es puñal
que tiene en el lado siniestro metido!

¡O triste Fileno! ¿Y cuál fantasía
te ha conducido a tan áspera suerte?
Ahora conozco que mi compañía
tú la huías por darte la muerte.
Pues dime, enemigo, ¿por qué me negaste
el último abrazo, siéndote hermano,
o cuál es la causa que no me tocaste,
como era razón, al menos la mano?

No puedo creer que fueses amigo
a hombre del mundo, y aun es la verdad,
pues has a ti mismo como a enemigo
dada la muerte con tanta crueldad.
Y peor es que, siendo por sabio estimado,
luego que sea tu muerte sabida,
de todos serás por loco juzgado;
porque el fin es aquel que honra la vida.

¿Cuál es aquel que pudiera pensar
que el amar de Fileno con tanta afición
causa le fuera de así se matar?
Conozco que Amor no va por razón. Por donde me
acuerdo yo, triste mezquino,

de un viejo refrán que dobla mi enojo:
que viendo pelar la barba al vecino,
comiences a echar la tuya en remojo.

Que si por ventura hubiese al demonio
que aquella que adoro así me tratase,
forzado sería que el pobre Cardonio
más cruda muerte que a que esta buscase.
Mas vaya en los aires tal pensamiento,
que a mí no me espanta ni puede Fortuna,
porque han mis servicios tan fuerte cimiento,
que al mundo no temen de cosa ninguna.

Así que no cale en tal caso pensar,
mas antes perder del todo el temor,
y llamando a Zambardo, los dos enterrar
a este que quiso ser mártir de amor.
¿Oyes, Zambardo? ¿Eres tuyo o ajeno?
Reniega de sueño que tanto te dura,
pues por dormir no oíste a Fileno,
despierta ahora a le dar sepultura.

Zambardo

¿Qué es lo que dices? ¿Tú lo compones?
¿Burlas, Cardonio?

Cardonio

¡O, qué desconcierto!
Si lo que digo en duda lo pones,
levántate y lo verás cómo se es muerto.

Zambardo

¡O pobre Fileno! No quiero vivir
sola una hora, pues quiso mi suerte
que yo fuese causa, y el negro dormir,
de tu crudelísima y áspera muerte.

¡Cuánto me fuera, Fileno, mejor
en consumir la vida durmiendo,
que despertando sentir el dolor
que siento yo, triste, muerto te viendo!

Cardonio

Deja, Zambardo, por Dios, el llorar,
pues no le aprovecha de cosa ninguna,
y solo entendamos en su sepultar a dónde será, pues
place a Fortuna.

Zambardo

Su sepultura, pues Fortuna quiere,
será en la ermita sobre esta montaña,
adonde, Cardonio, si a ti pareciere,
pondré ciertos versos hechos con saña.
Puesto que sea ajeno pastor,
la mucha pasión me ayuda y me tira
a decir de aquel falso perverso de Amor.

Cardonio

Bien dices, Zambardo, y aun toca a Zefira.

Zambardo

Escucha, Cardonio, que los ves aquí;
si no te placiera, podrás emendar.
¡Olvidado se me han, o cuerpo de mí!

Cardonio

Torna, torna, Zambardo, torna a pensar.

Zambardo

«¡O tú que pasas por la sepultura del mísero amante!...».
Ya soy de fuera.

Cardonio

El corazón, Zambardo, asegura.

Zambardo

¡O, mala muerte, Cardonio, yo muera!

«¡O tú que pasas por la sepultura
del triste Fileno, espera, si quieres,
y leyendo verás quien sirve a mujeres
cuál es el fin que a su vida procura!

Verás cómo, en premio de fiel servidor, Amor y Zefira, por
mi mala suerte,
me dieron trabajos, desdeños, dolor, lloros, suspiros y, al
fin, cruda muerte».

Doy gracias.

“ Fileno, tú sabes que mientras la vida las fuerzas del cuerpo querrá sustentar, no me podrás en cosa mandar dónde tu voluntad no sea obedecida. Tu mucha virtud, de todos sabida, a esto me obliga y estrecha amistad, y ver que te pone en necesidad la pena que en ti creí ser fingida...

Colección
Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA